

ESCULTURAS GÓTICAS



EL EJÉRCITO PERDIDO

Al igual que le sucedió a los “diez mil” soldados acaudillados por el persa Ciro cuando intentaron derrocar a su hermano Artajerjes por la lucha de uno de los imperios más poderosos de la tierra en el siglo V a. C. y su posterior peregrinaje por tierras desconocidas, asimismo le ha ocurrido a la cohorte de piedra de la fachada occidental de la catedral de León.

Veintitrés esculturas pertenecientes a la portada de San Juan, la del Juicio Final y la de San Francisco han sido trasladadas del lugar original emplazándose en dos alas del claustro de la “pulcra leonina”.

La modificación obedece a su futura rehabilitación, estudio y conservación formando parte del convenio – proyecto cultural denominado “El Sueño de la Luz” amparado por el mecenazgo de la Consejería de la Junta de Castilla y León, Caja España y el Cabildo Catedralicio bajo la dirección del historiador José Manuel Rodríguez Montañés.

Las imágenes ofrecen una cronología entre el año 1280 y 1458 pertenecientes al período gótico. Veinte de ellas se cobijan bajo los paramentos del atrio y tres en la capilla de San Juan de Regla bajo la torre Norte.

La finalidad del cambio es realizar estudios sobre el comportamiento de los materiales con que están realizadas las obras. La recuperación de las policromías, la incidencia de la climatología y contaminación en sus diferentes texturas contando con la ayuda de tecnología punta.

El deterioro en muchas ocasiones es tan acusado que el espíritu del personaje labrado queda seriamente dañado. La caída, pérdida o desperfecto ocasionado de forma dolosa (en algunas ocasiones han servido como diana para muchas generaciones de muchachos sedientos de puntería y carentes de alma patrimonial) de sus iconos más representativos, como filacterias, llaves o libros conducen a la falta de identidad de muchos de los intérpretes esculpidos.

Son figuras vinculadas al ámbito cristiano, desde reyes del Antiguo Testamento, como David o Salomón. Apóstoles, ejes referenciales de la peregrinación eclesiástica en el mundo. La alegoría de la Justicia, torpemente ejecutada, pero todo un icono para la igualdad y la equidad que plasma su parangón oficial a través del “Locus Appellatio-nis” presidido por la estampa de la Virgen Blanca.

Es muy probable que muchas de ellas no regresen a su lugar de origen y sean sustituidas por replicas en favor de una perduración histórica que las generaciones venideras agradecerán.

Ojos pétreos que han subsistido a la ambición del ser humano. Las intrigas palaciegas. Los temores de una posible secularización. Las reuniones de una ciudad que amanece y duerme con la presencia de los guardianes del alzado oeste de uno de los referentes estéticos más importantes del mundo.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte

